

seguíanle como un formidable acompañamiento. Porque la sombra tiene un alma, y se reviste de fantásticas formas que amedrentan al triste ; la lluvia tiene brazos que arma, con furia y dolo, de sutiles puñales para matar al solo ; el viento tiene bocas que claman : desgraciado del que cruza la noche solitario y callado. He aquí que de pronto el espacio se puebla de fantasmas con largos ropajes de tiniebla ; de extravagantes monstruos que en muda caravana corren hasta perderse por la extensión lejana ; de gigantes airados que en combate bravío, luchan, y se deslían en el aire sombrío ; de enormes barcas aéreas en un fúnebre piélago ; de aquelarres diabólicos y de alas de murciélago. Y en la noche cerrada que cruza el peregrino, solo, triste y callado, por el agrio camino pasa, impalpable y hosca, la caravana nubia, blandiendo los sutiles puñales de la lluvia. Las mil bocas del viento gritan y clamorean ; son voces inauditas, voces que silabeán palabras misteriosas de un lenguaje profundo que se queja con todos los dolores del mundo : árboles que hirió el rayo, rocas que se descuajan, hojarascas que suben y torrentes que bajan. Y entre aquellos rumores espantosos, de cuando

en cuando se oye, tierno, dulce, indeciso y blando el gemido angustioso de las frágiles cosas : los nidos arrancados, las deshojadas rosas se duelen del Destino y en amantes querellas unen sus ayes á los ayes de las estrellas, que hasta los astros de oro que por el cielo vagan se quejan de las sombras que sus luces apagan. Y todas esas voces juntábanse en un coro magnífico y doliente, y terrible y sonoro. Y decían : « Viajero que caminas perdido en la noche cerrada, solitario y rendido, no hallarás lo que ahora tu cansancio apetece, pan, lumbre, lecho, nada ; eres hombre ; padece. No hallarás lo que buscas : pan, lumbre, lecho, nada, camina sin descanso por la noche cerrada. Somos tus guías, ¿ sabes ? Y nosotros sufrimos y es fuerza que tú sufras ; y nosotros sentimos el implacable estigma de un gran dolor profundo que llena los espacios y es el alma del mundo. ¿ Y quién eres tú para evadirte al castigo ? Toma tu parte, sufre, llora, sé nuestro amigo, recibe tus dolores, y funde tu tristeza en la tristeza augusta de la Naturaleza ». Y así por el fangoso y empinado sendero, en medio de la noche cerrada iba el viajero, y en tanto, entre la sombra, la caravana nubia

blandía los sutiles puñales de la lluvia.
 De pronto, bruscamente, algo informe y obscuro
 cortó la ruta; entonces palpó el viajero un muro.
 Buscó la puerta. Al golpe bronco, tenaz y seco
 del aldabón, y cuyo rumor repitió el eco,
 una voz dulce y santa, una voz adorable,
 una voz exquisita, una voz inefable,
 preguntó: — ¿Dí, quién eres, qué buscas? — Un
 que ha perdido la ruta, contestó el caballero. [viajero]
 — ¿Y no encontraste albergue? — ¡Ay, no! Lo busqué en
 vengo triste y rendido; soy el Dolor humano! [vano;]
 La voz, música angélica. — ¡Oh caminante!, pasa
 — gritó, — vive, consuélate, alienta; ésta es tu casa.
 Y el Dolor, que en la senda que se tuerce y se empina
 era una mancha que anda, camina que camina,
 al cruzar la imprevista radiosa puerta franca,
 miró una imagen blanca, muy blanca, toda blanca.
 Y oyó la voz angélica: — Ven, entra, eres mi hermano:
 esperándote estaba; soy el Amor humano.
 Recobrarás las fuerzas, sentirás la alegría,
 reposa, peregrino, mientras que vuelve el día.
 Y la frente inclinada de la fatiga al peso,
 se irguió al sentir el tibio soplo de amor de un beso.

Afuera, entre la sombra, la caravana nubia
 blandía los sutiles puñales de la lluvia.

II

Este es el viejo cuento, la fábula tontuna,
 con que nos arrullaron al borde de la cuna,
 llenos de cristalinas cadencias celestiales,
 esos Perraults divinos: los labios maternos.
 — ¿Quién volviera á escucharos, cristalinas cadencias
 de las « Mil y Una Noches » de nuestras inocencias? —
 Las madres son poetas; cuentan mejor, ¡es claro!
 que nosotros, que hacemos del artificio raro,
 un oropel que oculte nuestras faltas seguras
 de emociones sinceras y sencillas ternuras. —
 Yo aquí lo simbolizo, le pongo algunas gemas
 retóricas, y adorno con mis estratagemas
 de rimas y metáforas, cual si bordara el viento,
 la trama simple y pura del primoroso cuento.
 Vosotros, los felices, ¿habéis adivinado
 la intención? Un viajero á la puerta ha tocado;
 viene triste y rendido, y lo siguen veloces,
 su cortejo de sombras y su coro de voces.
 Tiene mucha fatiga, tiene mucha tristeza,
 y lo hiere implacable la cruel Naturaleza.
 Vosotros, los felices, heraldos de concordia,
 abrid las puertas de oro de la Misericordia.
 Abrid, que ese viajero que implora es vuestro hermano;

lo esperabais, ¿ no es cierto ? Es el Dolor humano.
 ¡ Oh felices y buenos ! ¡ Oh almas generosas !
 Endulzad como abejas, reventad como rosas,
 y sed como ellas siempre, que dan en abundancia
 las unas sus panales, las otras su fragancia.
 Sed pródigos, felices, de amor y de consuelo ;
 amar es como una santa misión del cielo ;
 y consolar es bella forma de amor sublime :
 nos salva porque eleva ; lo que eleva redime.
 Allá lejos un grupo de hombres, por fatal suerte,
 desesperado lucha con la sombra y la muerte.
 Tocan ; abrid, felices, tendedles vuestras manos,
 que están tristes, y sufren, y son nuestros hermanos.
 Abrid ! Entra, viajero ; la negra caravana
 se perderá por siempre tras la extensión lejana ;
 te volverán, en breve, la fuerza y la alegría ;
 descansa, peregrino, mientras que viene el día.
 No temas ; venceremos, recobra la confianza,
 que al calor del consuelo reviva tu esperanza ;
 porque el amor es grande, porque el amor es fuerte,
 y triunfa de la Sombra, del Mal y de la Muerte.

1903.



LA PATRIA FUTURA

Como una mano alza una antorcha en la obscura
 soledad de la noche, alzo así el pensamiento
 sobre la triste sombra de la vida ; y fulgura
 el ideal en alto, como en el firmamento
 brillar suele una estrella dulce, remota y pura.

Que mi voz sea digna del solemne momento,
 que el corazón se eleve como nube, á la altura ;
 que el Amor me proteja, que la Fe me dé aliento :
 heme aquí frente á frente de la Patria futura.

¿ Quién soy ? Soy lo pequeño, soy el hombre ; y tú eres
 oh juventud, el símbolo, lo grande ; de tus seres
 la turba, es muchedumbre de ágiles almas nuevas :
 es regocijo y dicha lo que en el seno llevas ;
 eres banda de ensueños, enjambre de alegría,

flor que comienza á abrirse para mostrar sus galas,
aurora que despunta para romper en día,
nido que se deshace para estallar en alas.
Es ambición de vida lo que en tu seno llevas.

Yo vengo á saludaros, ágiles almas nuevas.
Es un solemne instante; la multitud se inclina
hacia el horno encendido; hierve el bronce y fulgura;
cruje el molde y humea, y en la luz que fascina,
todos, fijos y atentos, quieren ver la divina
aparición gloriosa de la Patria futura.

Con el ánimo en éxtasis, absorto y recogido,
ansiosamente vemos esta enorme faena;
arded, jóvenes almas, sois el bronce encendido,
y ha de surgir la estatua majestuosa y serena.

Grande labor la vuestra; augusta y grande. ¿Alguna
vez pensasteis en eso? En vuestra vida frágil,
y hermosa, y delicada como un rayo de luna
que se quiebra en las frondas, esplendoroso y ágil,
en vuestra vida, todo lo porvenir se encierra;
los granos de esperanza, que en ella echamos, duermen,
como los surcos se abren en la fecunda tierra
y el labrador aguarda que fructifique el germen.
Almas nuevas, semillas, las fuerzas no se agoten,
bebed savia, es preciso que las espigas broten.

Labor ardua y profunda, sublime y dolorosa,
que emplea esa inconsciente pujanza misteriosa,
que es colmillo en el lobo, que es antena en la hormiga,
que arde en el sol lo mismo que una lumbre fatua,
que es perfume en la rosa y es espina en la ortiga,
que es el hervor del bronce para formar la estatua,
que es el crujir del grano para lanzar la espiga;
la gran fuerza que á todos los seres da alimento,
que hace girar los mundos y el Universo norma,
que en el azul espacio se llama movimiento,
que en la conciencia humana se llama pensamiento,
y que incesantemente vitaliza y transforma
la Materia. Almas ágiles, la Voluntad Suprema
os dió el ímpetu como dió su brillo á la gema.
La luz pugna en la sombra, con inmortal porfía,
por apagar la noche para encender el día.

Vuestro deber, el único que la Patria reclama,
es alumbrar; hermoso deber de astro y de llama.
Llevais vosotros una milagrosa potencia:
la Juventud: gastadla en la obra que perdura.
Es el sueño de Fausto legendaria demencia;
la juventud no vuelve, se evapora la esencia;
querer volverla al ánfora es inútil locura.
Guardad bien, almas ágiles, una sagrada herencia;
os engendró el pasado (con dolor que amenaza
con la muerte) y su sangre derramó. ¿Para qué?

Para daros sin mengua, para daros sin tasa,
á manos llenas siempre, lo que para su raza
pidió Tolstoi el Grande : pan, libertad, y fe.

La escuela es templo que alza su pórtico divino
á todos los que buscan verdad, bien y belleza ;
puede encontrar un fresco refugio el peregrino
y un cabezal en donde reposar la cabeza.
Aquí no se conjura la substancial tristeza
de la vida — ese atávico y angustioso tormento —
mas aquí hay siempre para las tempestades, faros,
para el poeta, musas ; para el guerrero, aliento ;
amor para las almas, y para el pensamiento
horizontes azules, luminosos y claros.
No puede dar la escuela, felicidad ; no existe
la ilusión inefable : el hombre nació triste.
Mas la Verdad es fuente que, lavando impurezas,
limpia el dolor de vanas y efímeras tristezas.
El ideal por ellas se enaltece y sublima,
y se arranca del suelo y se clava en la cima.
La verdad nutre al hombre de confianza en sí mismo.
La Verdad es la ciencia, que es todopoderosa,
y si en la escuela el hombre cual sacerdote oficia,
le rompe la crisálida del mal y el egoísmo,
para que vuele libre como una mariposa
en pos de amor, de arte, de bien y de justicia.

Yo vengo á saludaros ; que tras las rudas pruebas
conservéis vuestro empuje como su luz la aurora.
¡ Oh juventud que vienes y al ideal te elevas,
que mis palabras caigan como estimuladora
caricia suave y tibia sobre las almas nuevas !

Es solemne el momento ; la multitud se inclina
hacia el horno encendido ; hierve el bronce y fulgura ;
cruje el molde y humea ; y á la luz que fascina,
todos mudos y atentos, quieren ver la divina
aparición gloriosa de la Patria futura.





A LA JUVENTUD

Frescas de juventud, primaverales
de entusiasmo, triunfales,
pletóricas de ensueños y de goces,
llegaron á mi alma vuestras voces
conmoviendo el letargo de mi vida,
así como en la noche azul y plata,
cruza la cristalina serenata
bajo el misterio de la luz dormida.

Os dí la bienvenida,
y gocé, como el árbol del paisaje
que levanta sus brazos polvorientos
y siente que sacude su ramaje
un bullicio de pájaros contentos.

Y cual se abre una estancia
al aire del jardín, dejé yo abiertas

del corazón las puertas,
 para impregnar mi ser en la fragancia
 de vuestros ideales,
 y unir mi voz en el alegre coro,
 en los himnos triunfales,
 en las marchas de oro,
 en el clamor de júbilo sonoro ;
 mientras risueña, ante la sabia justa,
 y estimulando vuestros nobles bríos,
 se yergue en los espíritus la augusta
 imagen de la Patria, amigos míos.

La Patria. ¡Qué gran voz vibra y resuena
 en este instante, en cada pensamiento !
 ¡Qué gran voz que acaricia y que serena ;
 qué milagroso aliento
 que sopla en nuestras almas y las llena
 de un estremecimiento
 sagrado ! ¡Qué gran voz evocadora,
 que á las penumbras del recuerdo llega,
 como la luz en la divina hora,
 en que en el cielo matinal despliega
 su pabellón de nácares la Aurora !

La Patria. No hay ninguna
 voz ideal que simbolice tanto :
 El vaivén de los mimbres de la cuna

y el vaivén de la flor del composanto.
 En la niñez es una
 maravillosa fada ;
 y es en la juventud rayo de luna,
 que enciende la mirada
 en la pupila bruna
 de la primer amada.
 Es, cuando el ansia de la gloria anhela
 un laurel en la frente enardecida,
 la *creatura blanca* que consuela
 en *medio del camino de la vida*.
 Y al fin, cuando ya el hombre, de vencida,
 cae en la lucha inerme,
 es, al morir, la fosa ;
 — regazo maternal en que reposa
 como niño que duerme —

La Patria es todo : realidad y ensueño :
 el latido y la entraña,
 lo grande y lo pequeño,
 la roca y la montaña.
 Es la extensión del monte,
 es la llama del leño,
 hierba en el llano, y fronda en el bosque ;
 tiene la inmensidad del horizonte
 y la blancura breve del celaje.

En todo se revela :
 en lo fuerte, en lo frágil, en la masa
 del volcán — el perpetuo centinela —
 y en el ave que vuela,
 y en la nube que pasa.

La gran voz que se tiende con delicia
 en el ala del viento,
 es una dulce sombra que acaricia
 en este instante cada pensamiento.
 La inmensa lira de las almas toca
 esta palabra santa ;
 la pronuncia la boca
 y el corazón la canta.

Dichoso el que pensando en el idilio
 juvenil, ó en los lances de la guerra,
 sobre suelo lejano
 besar puede á su Patria en el exilio
 al besar con amor la obscura tierra
 que se llevó en el hueco de la mano.

¿ Y nada más ? ¿ Esa es la Patria ? Entonces
 es juventud, amor, belleza, gloria ;
 y así vive en los bronce
 eternos de la Historia.

¡ Ay no ! que tal belleza,
 tal amor, tal encanto y alegría,

tal seducción de la Naturaleza,
 se convierten un día,
 en angustia, en tristeza,
 en dolor, en horror, en agonía.

Sufrió la Patria duros desengaños
 que estarán siempre en la memoria fijos,
 el ultraje que hicieron los extraños,
 la ingratitud que conturbó á los hijos.

No importa, Madre, plena confianza
 en la justicia, tuvo tu existencia,
 y diste, vigorosa de esperanza,
 para unos, el oprobio y la venganza,
 para otros, el perdón y la clemencia.

Voces primaverales,
 seguid alzando el entusiasta coro,
 y los himnos triunfales,
 y las marchas de oro.

*
 **

Pero he aquí que... ¿ de dónde,
 áspero, brusco, seco,
 un persistente eco
 al himno claro del amor responde ?

Un momento dejad que se serene
 el aire azul que vuestros cantos lleva,

y oid el grito pávido que viene
 del fondo de la gleba.
 es una raza que en la sombra existe ;
 es una raza estoica ;
 es una raza triste ;
 es una raza heroica.
 Es una raza que si voz tuviera,
 diría : « Primavera
 de la Patria, que prendes en sus brisas
 largos himnos triunfales,
 esta tierra que pisas,
 la empaparon los fieros ancestrales
 en sudor, sangre y lágrimas... Yo he sido
 el tronco, y tú la fronda ;
 no merezco el olvido ;
 sácame de la honda
 tiniebla en que he vivido ».

Y es verdad ; asomaos
 á ese infecundo caos
 que los vestigios del pasado guarda,
 donde fuerte y tenaz, una energía
 late en la noche secular, y aguarda
 el anuncio del día...
 Y el anuncio se tarda ;
 y la gloriosa redención no llega ;

y de la Patria el inmortal destino,
 es como el mármol de la diosa griega :
 mutilado y divino.

Nuestros padres lucharon en la brega
 por darnos paz y libertad, los dones
 supremos de la vida, sin los cuales,
 no hay altos ideales,
 ni bellas ilusiones.

¡ Oh rumorosa juventud inquieta
 que ardes en anhelos soberanos,
 la obra no está completa,
 y necesitas tú poner las manos.
 Y si las manos pones
 en esta obra futura,
 despeja el porvenir de nubarrones,
 y en la carne del indio, fosca y dura,
 inyecta libertad, libertad pura,
 médula de leones.
 Da luz á su pupila de obsidiana,
 despierta su cerebro, y en él vibre,
 como incesante aspiración humana
 un grito de hombre libre.
 Arrancad una raza del olvido
 pavoroso y siniestro ;

la Patria es el deber ; ya lo han cumplido
nuestros padres. Y bien, cumplid el vuestro.
Id por el mundo con la buena nueva
del saber, ataviados de confianza ;
y que del fondo mismo

en que palpita el alma de la gleba,
surja por fin, radiante, la esperanza,
como una flor del fondo del abismo.

Voces primaverales,
seguid alzando el entusiasta coro,
y los himnos triunfales,
y las marchas de oro ;
mientras risueña, ante la sabia justa,
y estimulando vuestros nobles bríos,
se yergue en los espíritus la augusta
imagen de la Patria, amigos míos.



CANTO Á LA MUJER

I

Este canto no es un himno
de sonoras clarinadas,
ni de líricos arranques
ni de heroicas armonías ni de bélicas pujanzas.
Este canto no resuena
con las sordas resonancias
del crujir de los broqueles
y el chocar de las espadas.
Este canto no es la estrofa
cuyas voces se acompañan,
con el pífano guerrero
y el redoble del tambor que bate marcha.
Este canto no instrumenta los rumores

del ejército que pasa
 á través del áureo polvo de la gloria,
 cual visión apocalíptica y extraña.
 Este canto no recoge
 misteriosas y coléricas palabras,
 del torrente que de lo alto se despeña
 y de roca en roca, salta,
 y golpea enfurecido,
 con furores de gigante, la montaña.
 Este canto no les pide
 ni los gritos á las águilas,
 ni el clamor al oceano,
 ni el estruendo á las borrascas.
 Este canto no es la ira
 ni es el odio ó la venganza,
 no es el eco de las rudas tempetasdes
 que se agitan en los cielos, en los mares y en las
 Pero es canto de victoria, [almas.]
 triunfal himno, voz de hosanas,
 jubilosa marsellesa,
 matinal y fresca diana.
 Este canto que tranquila
 y amorosamente se alza,
 es también un vencimiento el que celebra,
 una gloria la que canta;
 y aunque en él no suenan nunca

ni el ruido de las armas,
 ni el piafar de los corceles
 ni los pífanos de guerra del ejército que marcha,
 es un canto de bravura,
 es un canto de batalla,
 es un canto de victoria,
 es un canto de esperanza.

II

Glorifica, canto mío,
 á la santa
 creación en que parece
 como que la especie humana
 al verter su noble esencia
 en un vaso de estructura delicada,
 hermosea y dignifica
 el destino misterioso de las razas.

Y por ella, por el ser amable y puro
 que camina con la errante caravana,
 tiene besos la ternura,
 y el instinto tiene alas,
 y se abre el horizonte del ensueño,
 y el dolor se funde en lágrimas!
 ¿Qué trastorno, qué delirio,
 que brutal y torpe insania,
 de la dulce compañera

hizo esclava?
 Pero en vano; la mujer es fuerte y pudo
 libertarse de la ergástula,
 y tornar al *gineceo* con los brazos que se abrían
 misericordiosamente al amor y á la esperanza.
 Y aquí está risueña y grave,
 y aquí está piadosa y casta,
 y aquí está sumisa y dócil
 y aquí está serena y alta.
 No inferior ni débil como
 la soñaron las costumbres de las épocas pasadas,
 sino fuerte y decidida la varona
 del varón con quien comparte los auhelos y las
 La mujer es vencedora, [ansias.]
 vive, piensa, estudia y ama;
 alza el rostro, entonces sueña
 lo inclina, entonces trabaja.
 Y así espera que la augusta
 misión con que el secreto
 de la suerte, en lo futuro se prepara,
 le permita penetrar en las edades
 por venir, porque ella manda,
 hacia allá, su propia vida, en la vida de los seres
 — rico polen de una planta —
 que guardó como depósito sagrado
 en la urna misteriosa de la entraña.

¡ Madre, vences en tus hijos
y eres fuerte y eres santa,
y eres todopoderosa ;
y tu sangre se derrama
por el cauce de los tiempos,
y se llenan de tu alma
los espíritus que vienen,
con la enseña de los altos ideales levantada !

Y en la sombra de los días
aun remotos, apareces como el alba
que se prende de las cumbres
y que anuncia la mañana.

Y por tí la generosa
y por tí la resignada,
tiene besos la ternura,
y el instinto tiene alas,
y se abre el horizonte del ensueño
y el dolor se funde en lágrimas.
¡ Oh mujer, sigue tu ruta !
¡ Oh mujer, toma tu carga !
y consuela y acaricia y reconforta
á los tristes, á los débiles de la errante caravana.
Y al brillar la juventud en tu cabeza
con su luz primaveral y sonrosada,
ó al ceer sombra de muerte
en la nieve de tus canas,

ten presente que su esencia más divina
en tu forma conservó la especie humana
y que eres como campo en el que siembra
sus semillas el futuro de las razas.

Eres vaso de piedades y de amores ;
vive, piensa, estudia y canta,
al alzar la frente, sueña,
al abatirla, trabaja.

Y no olvides la misión á que viniste,
la misión augusta y sacra,
por la cual existirás cuando tus hijos
con la herencia que les dé honren la Patria.

Para tí mujer entono
este canto de batalla,
este canto de bravura,
este canto de esperanza.

1908.





Á LOS ESTUDIANTES

En una fiesta á Juárez.

Tomo la blanca fimbria de tu volante veste
¡ oh Juventud! que cruzas por mi sendero, y sigo
tus pasos que resuenan en el paraje agreste
de la existencia, como triunfal himno celeste ;
y mientras que en silencio te adoro y te bendigo
beso la blanca fimbria de tu volante veste.
¿ A dónde vamos ? Marcha ; no importa ; soy tu amigo
y sé que á donde quiera que tú la planta pones
un lirio brota. Buenos y nobles van contigo
tus ideales ; llevan en alto los pendones,
y en medio de la sombra que á cada instante crece

eres la luz que llega, el día que amanece
el astro que en el seno del nubarrón parece
un broche de oro y púrpura prendido á los crespones
de la borrasca.

Vamos ; tu antorcha resplandeca
en la tiniebla, y guía las líricas legiones
del bien, por un camino sin fin que se oscurece ;
y en medio de la sombra que á cada instante crece
tus ideales marchan en alto los pendones.

¡ Oh, Juventud, que llegas ! Cuando te sigo ; aliento
con tu calor de nido mis esperanzas muertas ;
¿ A dónde vas ? La curva de luz del firmamento
brilla cual una frente que lleva un pensamiento
muy grande, como un bravo condor de alas abiertas.
Y pasas. Y la Gloria que abrió sus áureas puertas
sale á mirarte como virgen curiosa. Un viento
fragante hincha los rasos de tus enseñas, ¿ dónde
vas, Juventud ?

Y un grito lejano me responde :
« Va á la suprema y santa veneración divina
de aquel hombre, que es símbolo, bandera, dios penate,
cuya memoria ofrece cual la sagrada encina
sombra, frescura, sueño y abrigo al que camina,
umbrías al que canta, y lanza al que combate.
¡ Oh, sí ! sublime Padre, que alzó su fuerte aliento

como un conjuro, para que ardieran las inciertas
penumbras del abismo ; y al Porvenir, atento
miró, con frente altiva — prisión de un pensamiento
muy grande, como un bravo condor de alas abiertas.

La gran figura pasa ; y sorprende, y, fascina,
y, en prodigiosa nube, del fondo se levanta
del horizonte, y crece ; la cólera divina
cual súbito y callado relámpago ilumina
la faz de bronce. ¡ Es ella, tu gran figura santa !
¡ Oh, Padre ! Te invocamos ; la Juventud se inclina
para seguir el rastro de tu radiosa planta ;
eres bandera y símbolo ; como sagrada encina
das sombra al que te busca, abrigo al que camina,
lanzas al que pelea y nidos al que canta.
Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres
la aspiración eterna de amor : y eres el mito
que sube de la informe montaña de los seres
como inmortal anhelo de bien, á lo infinito.
¿ Viviste ? Sí. — Nosotros sabemos que no mueres ;
estás en la conciencia del pueblo que, en un grito,
te nombra en sus dolores, te aclama en sus placeres...
tu carne se ha disuelto, mas queda tu granito.

Así te contemplamos ; tu gran figura arranca
de lo ideal ; ha tiempo reposas en el brazo

de aquella pensativa mujer, doliente y blanca,
 que tu marmóreo cuerpo sostiene en su regazo.
 Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres
 la aspiración eterna; sabemos que no mueres.
 Y en torno tuyo ascienden la admiración y el canto,
 y surge tu memoria triunfante del olvido,
 y así es como te vemos en tu sepulcro santo
 y así es como pensamos : el Padre está dormido ».
 Mas... lo sabemos todos ; cuando la Patria un día,
 convulsa y sollozante, te nombre en su agonía :
 « Padre, despierta y óyeme » — para vengar agravios
 tú te alzarás con esta pregunta entre los labios :
 « En tí soñaba ; díme ¿ qué quieres, hija mía ?

¡ Oh, Juventud radiante, oh, vida en primavera !
 Llegamos ya ; derrama tus rosas y laureles
 en el altar ; y henchida de beatitud, espera
 á que en incienso suban las almas de los fieles.
 la Religión más bella, la de la Patria, oficia
 con sus serenos ritos sublimes y profundos ;
 si todo se derrumba, y se hunde, y se desquicia,
 quedan, sobre el escombros de soles y de mundos,
 en pie, las tres deidades : Amor, Bien y Justicia.

¡ Oh, Juventud ! En marcha ; ya sé que donde pones
 la planta, brota un lirio ; y en el paraje agreste
 de la existencia, corren tus líricas legiones ;

suenan á tu paso, un bélico y triunfal himno celeste,
 los ideales nobles y buenos, van contigo,
 y en tanto que tus huellas con reverencia sigo
 beso, en la blanca fimbria, tu voladora veste.

1901.

